

¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?

Mt 17, 22-27

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

1. LO VAN A MATAR, PERO AL TERCER DÍA VA A RESUCITAR

Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres: lo matarán y al tercer día resucitará".

En este fragmento del Evangelio según san Mateo, Jesús hace su segunda predicción sobre su pasión, se destaca que los apóstoles, al oírla, se pusieron muy tristes. De este modo, este vaticinio fue ahora más claro y ellos comprendieron mejor. Al comparar los Evangelios, vemos que san Lucas dice que: "no sabían lo que significaban estas palabras, que estaban veladas, de manera que no las entendieron." San Marcos, da a comprender que ellos no entendieron.

Es así, como nuevamente los amigos íntimos de Jesús reciben el anuncio de la Pasión, es el Plan de Dios que les ocasiona mucha dificultad para entenderlo. Esta profecía ya antes había provocado una protesta de Pedro y ahora los entristecía, por lo difícil que les parecía entender que el Mesías no tuviera un destino glorioso según ellos.

2. JESÚS DEBÍA PADECER A CAUSA DE NUESTRA SALVACIÓN

Debemos tener presente siempre el Plan de Dios en nuestra vida, algo que tenemos que aceptar y saber reconocer aunque no coincida con los planes que tenemos. Jesús debía padecer a causa de nuestra salvación, lo que nos indica que el sacrificio es necesario en nuestra vida cristiana. Si no logramos comprender las cosas de Dios, no llegaremos a entender sus obras. ¿Debemos entristecernos por el Plan de Dios en Nosotros?, ¿Acaso Dios no quiere lo mejor para sus hijos?

Tenemos necesidad de despojarnos de nuestros criterios humanos y adoptar los de Dios, para poder llegar a entender el Evangelio, de lo contrario nos rebelamos contra el dolor, no aceptamos el sacrificio y nos costará admitir las innumerables pruebas que tendremos que enfrentar para nuestro bien.

3. ELLOS NO COMPRENDIERON PORQUE ERAN DE ESA FORMA LOS PLANES DE DIOS

Es normal que nos cueste aceptar la cruz, pero ella siempre estará en nosotros y no abandonará nuestra vida y, así llegaremos a la gloria de la resurrección, pero no podemos no tener como precedente el dolor de la cruz, talvez estemos hoy en esa etapa, entonces alegremos el corazón porque si es así, con seguridad veremos la resurrección y la gloria.

Decía que los apóstoles quedaron muy apenados por lo que les anuncia el Señor, en ese momento ellos no comprendieron porque eran de esa forma los Planes de Dios. Igual como nos pasa ahora, que nos amargamos e incluso nos desesperamos por la cruz que debemos llevar. Sin embargo, si logramos comprender que dependemos de los planes Dios y, nos ponemos en sus manos con mucha fe y confianza de que el nos dará la alegría verdadera y por siempre, estaremos estimulados y con pujanza para pasar las diferentes pruebas de la vida con fortaleza, con confianza y con paz en nuestro corazón.

4. "¿EL MAESTRO DE USTEDES NO PAGA EL IMPUESTO?".

La segunda parte de este Evangelio, dice que luego al llegar a Cafarnaúm, los cobradores del impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: "¿El Maestro de ustedes no paga el impuesto?".

Todo israelita debía pagar anualmente un tributo para el sostenimiento del Templo, este era recaudado por los Levitas, a diferencia de los Publicanos que recaudaban para las tasas imperiales. El impuesto tenía el origen en tiempos de Moisés, quien había ordenado un censo, y conforme al número de los varones censados, todo varón después de los veinte años pagaría su tributo.

El Hijo de Dios no está obligado a pagar un tributo que se recoge como obsequio a su Padre. Sin embargo, se somete a esa ley pagando por Pedro y por El, como un israelita más, por no escandalizar a los recaudadores.

5. ESO QUIERE DECIR QUE LOS HIJOS ESTÁN EXENTOS.

A la pregunta de los cobradores, Pedro Respondió "Sí, lo paga", pero cuando llegó a la casa, Jesús se adelantó a preguntarle: "¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes perciben los impuestos y las tasas los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?". Y como Pedro respondió: "De los extraños". Jesús le dijo: "Eso quiere decir que los hijos están exentos.

Jesús abiertamente reconoce y proclama su absoluta independencia frente a las leyes tributarias del templo, que era homenaje, en último término, a Dios. Los hijos estaban exentos. Pedro había proclamado hacía aún poco, por "revelación" del Padre, que Jesús era "el Hijo del Dios viviente." Jesús se situaba así en lugar que le corresponde como Hijo del Padre. Por eso estaba exento del tributo al templo. Pero con Él estaban agrupados y exentos sus discípulos. Era ello una prueba del supremo dominio legislativo de Jesús. No en vano Él era "mayor que el templo" (Mt 12:6). Por eso, El dispensaba las leyes, pues era "Señor del sábado" (Mt 12:8). En otras palabras, Jesús se sitúa en un lugar en el cual nunca antes un Israelita lo había hecho.

Pero además, Jesús nos enseña nuestra divina filiación, esta es, todos somos hijos del mismo Padre Dios, eso no hace libre frente a cualquier presión o influencia, sin embargo Jesús nos indica que hay que vivir ordenadamente y disciplinado con la Ley, y vivimos así por amor a Dios, con rectitud, con respeto y eso es independiente de nuestra condición económica.

6. TÓMALA Y PAGA POR MÍ Y POR TI.

Es así, como para no darles motivo de escándalo, Jesús le dice a Pedro: ve al lago y echa el anzuelo, saca el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y paga por mí y por ti.

En lo personal me llama la atención dos aspectos de cómo finaliza este Evangelio. En primer lugar, Jesús hace esto para no escandalizar y, entendemos por escandalizar los hechos o dichos considerados contrarios a la moral social y que producen indignación, desprecio o habladurías maliciosas. Esta es entonces, una enseñanza del modo de vivir que tenemos que tener y que no es bueno vivir en el escándalo. En segundo lugar, Jesús nos muestra que vivía en pobreza junto a sus discípulos, pues no tenían las monedas para pagar el impuesto y tiene que recurrir a un milagro para pagar. Esta es otra enseñanza para comprender como las personas ascéticas se exigen muchos sacrificios y privaciones fundamentalmente en la práctica y al ejercicio de la perfección espiritual.

La paz del Señor sea en su alma